

Julio Cortázar
Carlos Fuentes
Gabriel García Márquez
Mario Vargas Llosa
Las cartas del Boom

Edición de Carlos Aguirre, Gerald Martin,
Javier Munguía y Augusto Wong Campos

Índice

Introducción	13
Nota a la edición	37

LAS CARTAS DEL BOOM

Pachanga de compadres (1955-1975)	45
Fin de fiesta (1976-2012)	405

APÉNDICES

Ensayos y entrevistas

Mario Vargas Llosa, « <i>Rayuela</i> , de Julio Cortázar. Un libro mayor» (1964)	447
Mario Vargas Llosa, «Preguntas a Julio Cortázar» (1965)	451
Carlos Fuentes, «Macondo, sede del tiempo» (1966)	456
Mario Vargas Llosa, «Un cuento de Cortázar filmado por Antonioni» (1967)	460
Mario Vargas Llosa, « <i>Cien años de soledad</i> : el Amadís en América» (1967)	464
Mario Vargas Llosa, «Carlos Fuentes en Londres» (1967)	474
Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, entrevistados por Petr Pujman, «Literatura en América Latina» (1969)	479
Gabriel García Márquez, «Sí: la nostalgia sigue siendo igual que antes» (1980)	485
Gabriel García Márquez, «El argentino que se hizo querer de todos» (1984)	488
Carlos Fuentes, «Mi amigo Cortázar» (1984)	492
Gabriel García Márquez, «Carlos Fuentes dos veces bueno» (1984)	497

Documentos	
Una protesta de intelectuales españoles y latinoamericanos en París (1968)	505
Telegrama a Fidel Castro y Haydée Santamaría (1968)	506
En defensa de José Revueltas (1968)	507
Grupo de intelectuales que se solidarizan con los presos políticos (1969)	508
Declaración en solidaridad con Nilita Vientós Gastón (1970)	509
Carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro (1971)	510
Segunda carta de intelectuales latinoamericanos y europeos a Fidel Castro (1971)	512
Cronología	515
Índice de cartas	533
Índice de nombres citados en las cartas	547

Introducción

Las únicas asociaciones de escritores que considero útiles y solidarias son las que se establecen mediante el contacto personal y la correspondencia privada entre escritores amigos.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
a Carlos Fuentes, 26 de enero de 1967

—*Cuatro*—dijo el Jaguar.

MARIO VARGAS LLOSA, *La ciudad y los perros*

Este es un libro histórico. Sus editores creemos que su publicación bien merece una pachanga. Será leído mientras exista y se estudie la literatura latinoamericana —o la literatura a secas—. Es la reunión, por primera vez, de la correspondencia entre los cuatro principales novelistas del Boom latinoamericano: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Los dos últimos recibieron el Premio Nobel, y los dos primeros lo merecían; a nadie hubiera sorprendido que lo obtuvieran. Esta conversación entre cuatro amigos brillantes y exitosos nos ofrece un acceso sin precedentes a sus relaciones personales y colectivas, con todos sus encuentros y desencuentros, y nos abre una ventana privilegiada a la literatura y la política latinoamericanas, especialmente durante un periodo crucial de su historia moderna, entre 1959 y 1975.

El Boom, un fenómeno cultural de significación mundial, fue a la vez una coyuntura y una cristalización, la culminación de medio siglo de evolución literaria en ese continente periférico y desconocido, América Latina, y al mismo tiempo, en la relación entre estos cuatro escritores, una situación única y fascinante: un momento (un eterno presente segundo tras segundo), un movimiento (o estilo), un grupo (como los Beatles, otro *fab four* de la época), un club (como el Pickwick Club, del

que Cortázar fue maestro de ceremonias), una hermandad (la Orden de los Caballeros de la Mesa Cuadrada, quizás), una alianza (provisional, como demostrarían posteriores acontecimientos y conflictos políticos), un juego (rayuela, póquer, *sparring*, Monopoly), una competencia (amistosa), una rivalidad (menos), un debate (interminable), una fiesta (sobre todo latinoamericana), una celebración (de compadres), una apoteosis (también de la novela latinoamericana) y, por encima de todo, muy sencillamente, un cuarteto (masculino) dedicado a debatir el enfoque literario y político de un continente entero en su época más decisiva, más emocionante, más optimista y —durante un tiempo, porque nada dura para siempre y los años setenta serían totalmente diferentes— el momento más utópico de su historia moderna.

El Boom ha sido debatido de forma apasionada y persistente, pero detrás de las discusiones, los titulares y las etiquetas hubo, casi desde el comienzo, un consenso implícito que reflejaba la realidad misma, pero que muchos críticos, por diversos motivos, en aquel entonces y todavía, han elegido cuestionar y negar. Para los propósitos de este libro, reiteramos que el Boom fue, en primer lugar, un movimiento y un momento —ambas cosas— en la historia de la novela latinoamericana durante los años sesenta del siglo pasado, un fenómeno tan espectacular y tan poderoso que, a la luz de su irradiación, la literatura latinoamericana en su totalidad apareció nueva e interesante, no solo a los ojos de los latinoamericanos sino a los del resto de los lectores del planeta.

En segundo lugar, si bien existía un número significativo de escritores sobresalientes estrechamente vinculados con el fenómeno o asociados con él, cuando los críticos se referían a «los escritores del Boom» hablaban sobre todo de cuatro novelistas, los autores de este libro. Los otros que se mencionan con frecuencia —en especial el chileno José Donoso (uno de los principales cronistas del Boom e incluso autor de una novela que lo recrea), el cubano Guillermo Cabrera Infante y Juan Goytisolo (pese a ser español), todos ellos grandes escritores— nunca alcanzaron el mismo estatus. Los cuatro compadres reconocieron implícitamente, como se lee entre líneas en estas cartas, su per-

tenencia semioficial al grupo de élite, a pesar de ocasionales negativas juguetonas o producto de arrebatos de modestia. Nosotros, críticos e historiadores (somos cuatro, por supuesto), creemos que una lectura atenta de estas cartas evidenciará la aceptación individual de su estatus y el reconocimiento mutuo de cada uno de sus pares, y también pondrá en claro que cada uno de los cuatro había llegado a considerarse un escritor *latinoamericano* además de argentino, mexicano, colombiano o peruano. Ese descubrimiento de una identidad compartida había ocurrido, de un modo aislado y telegráfico, entre los poetas del Modernismo hispanoamericano finisecular, y de modo explícito en la década de 1920, un siglo después de la independencia de España, cuando varios escritores destacados de distintos países latinoamericanos se dieron cuenta, sobre todo en París y Madrid, de que sus diferencias nacionales eran mucho menos importantes que lo que tenían en común.

Lo que hoy llamamos América Latina solo ha impactado la atención mundial cuatro veces en su historia: durante la época de conquista y colonización por España y Portugal a fines del siglo xv y comienzos del xvi; durante las luchas por la independencia en las primeras décadas del siglo xix; en la década de 1920, si bien en menor grado, cuando se produjo una nueva fase de la globalización política, económica y cultural, y las regiones coloniales y poscoloniales del planeta empezaron a penetrar la conciencia y la cultura europeas después de la Primera Guerra Mundial; y sobre todo en la década de 1960, en los años subsiguientes a la Revolución cubana. Esa primera década de la Revolución fue también la época en que se escribieron la mayoría de las grandes novelas del Boom.

Si está lejos de ser cierto que el Boom es una secta de cuatro, es incontrovertible que el Boom *se empieza a contar siempre* con esos escritores: es sin duda un cuarteto, pero un cuarteto formado dentro de una orquesta de decenas de miembros notables, un cuarteto que no reemplaza ni desplaza a la orquesta entera de la novela y la literatura latinoamericanas. Los años clave de *Las cartas del Boom* narran el momento de máximo auge de este cuarteto, un momento en el que los creadores parecían haber empezado a escribir menos solos para tocar en